

Mis amigos los dragones

Autora: Marcela Menjívar Sánchez

¡Hola! Me llamo Marcela, tengo el pelo lacio y negro, uso lentes y soy la guardiana de los dragones. Lo sé, suena increíble, pero es verdad. Esto pasó unos tres años atrás, cuando yo tenía siete. Para ese entonces yo no creía en dragones, pensaba que eran mitos. Pero pasó algo que cambió mi vida, ¡les contaré mi historia! Antes, ¡casi se me olvida contarles de mis padres! Mi mamá se llama Claudia, también usa lentes y tiene el pelo negro y lacio como yo, tiene talento para hacer manualidades; mi papá se llama William, el solía tener el pelo negro pero ahora se le está tornando un poco gris y le gusta mucho dibujar y pintar.

Bueno, sin más preámbulos, ahora sí, les contaré mi historia.... La casa de mis padres está cercana al bosque y un día ellos me pidieron que fuera a juntar leña, yo muy obedientemente fui a buscarla. Me adentré en el bosque que me parecía muy profundo, el follaje de los árboles era tan espeso que realmente se tornaba oscuro como la noche y tan silencioso como el andar de las nubes. Vi una mariposa muy hermosa y la perseguí para tomarle una foto, me dejó llevar y, cuando ya no la vi más, observé algo mucho más que increíble e interesante entre un grupo de rocas al pie de lo que parecía una colina... ¡Un nido de dragones!



Me asusté mucho y sentí el impulso de salir corriendo pero no pude, estaba fría. En ese momento, uno de ellos me tomó por la espalda, tenía mucho miedo de que me comiera, cerré los ojos por unos instantes pero no sentí nada, así que los volví a abrir sumamente temerosa y entonces me percaté de que no quería lastimarme. Luego, mirando detenidamente, distinguí que no era uno, sino que había cientos de ellos. Uno era color azul como el cielo, con espigas en

la cabeza y me miraba fijamente con sus ojos color esmeralda, yo lo llamé Azulejo; otro era rojo con naranja, un naranja como el atardecer y a ese lo llamé Fuego; en fin, había muchos con distintos colores que inspiraban igual cantidad de nombres en mi cabeza. Pero hubo uno que me llamó más la atención, era de color rojo intenso como las rosas, con detalles verde claro, a él yo lo llamé Tormenta de Fuego. Resulta que ese es el rey de los dragones, era mi preferido.

- Yo me llamo Marcela y no les haré daño—, les dije. Ellos confiaron en mí y me invitaron a participar de los juegos que hacían, pero en eso aparecieron otros dragones y todos los demás retrocedieron.

Esos otros dragones eran feroces y parecía que eran malos, es muy difícil describirlos, yo los llamo Dragones Malignos. Empezaron a atacarnos sin razón alguna, así que corrí a esconderme detrás de una roca para observar lo que ocurría: los dragones adultos se unieron a la batalla y los más pequeños fueron a refugiarse en sus nidos; los Dragones Malignos eran muy ágiles y rápidos, pero mis dragones no se quedaban atrás y lograron ahuyentarlos porque eran más. Me puse feliz porque los Dragones Malignos se habían ido, pero todos los dragones se veían preocupados y entonces entendí que posiblemente regresarían. Se me ocurrió una idea: uniría fuerzas con los dragones.

Les conté mi idea y, aunque no pensé que me fueran a entender, sí lo hicieron y parecían contentos con ello, entonces emprendimos la planificación de nuestra estrategia de defensa. Nos dividimos en grupos, el primero protegería al rey, el segundo atacaría con fuego desde el aire y el tercero defendería los nidos. Estábamos entrenando, cuando escuché a los otros dragones acercarse y grité: - ¡Ahí vienen, todos a sus puestos!

Todos nos escondimos y esperamos, yo me monté en el rey y esperé a que aparecieran y cuando aterrizaron grité: ¡¡¡Al ataqueeee...!!! Esa fue la señal para que alzaran vuelo e iniciaran el ataque desde el aire.

Algunos Dragones Malignos huyeron desconcertados, pero otros comenzaron su contraataque lanzando bolas de fuego desde el suelo. Tratamos de esquivar el ataque y entonces miré un dragón que había sido derribado, cuando volví a ver al frente divisé una bola de fuego que no pudimos esquivar y caímos... perdí el conocimiento por unos instantes y, cuando desperté, solo tenía unos rasguños y el rey ya no estaba conmigo.

Me levanté y corrí a buscarlo pero entré a un lugar que no tenía salida y un Dragón Maligno me acorraló. No sabía qué hacer y entonces, justo cuando pensé que moriría, mi amigo el Tormenta de Fuego apareció y atacó al Dragón Maligno, venciénolo. Me monté de nuevo en él y volamos de regreso al campo donde se libraba la batalla y nos dimos cuenta de que habíamos ganado.

Todos estaban felices y festejamos. Gracias a que les ayudé a planificar una estrategia me nombraron su guardiana y, desde entonces, paso las tardes con mis amigos los dragones.

El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi CuentoFantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2014, en:

<https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2017/06/Antologia2014.pdf>

Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje, ADA. Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso por sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

